

AL/F.5-12

CARTA Á UNA MUJER.



POEMA ORIGINAL

DE

MARIANO VELA VERGARA.



ALMERIA, 1885.

TIPOGRAFÍA DE DON MARIANO ALVAREZ Y ROBLES.

CARTA Á UNA MUJER.

CARTA Á UNA MUJER.



POEMA ORIGINAL

DE

MARIANO VELA VERGARA.



ALMERIA, 1885.

TIPOGRAFÍA DE DON MARIANO ALVAREZ Y ROBLES.

DEDICATORIA.

Haciéndome éco de los sentimientos de un enamorado amigo mio, he escrito esta carta-poema, que dedico á mis queridos amigos y correligionarios, los suscritores de EL DEMÓCRATA, confiando siempre en la benevolencia con que han de juzgarla.

EL AUTOR.

CARTA Á UNA MUJER.

I.

No sé como empezar. En esta vida
donde el mentir es ley, la farsa impera,
y nadie ya se cuida
de esta lucha monótona y artera,
que á fuerza de agobiarnos lentamente,
si bien se teme mucho no se siente.

El rico, en sus caudales halla el modo
de renunciar sociales armonias,
y busca, sobre todo,
un reino de ilusiones y alegrías,
mezcla de armiño y lodo;
pero capáz por lo que yo adivino,
de traer á lo humano lo divino.

El pobre, que ha de hacer! Año tras año
de engaño en desengaño;

siempre con esperanza; en su desvelo,
al trabajo rindiendo noble culto,
como si en este infierno hubiese oculto
algo que al pobre descubriese el cielo.

La vida es toda nécia,
si se le teme igual que se le aprecia;
asi en diversos modos,
nos vemos morir todos
por mas que nos callamos
y del dolor ageno nos burlamos.

II.

Si he de hablarte de amor seré prudente,
para no atormentar al que lo siente;
si bien sentir ahora
es perder las mejores facultades;
y dar á una existencia pecadora,
errores por verdades.

Yo no me sé explicar. Todo el que ama
arde en la misma llama:
empieza por incendio la ventura;
á manera que crece misteriosa
la ambición del placer y se asegura
la estimación de una mujer hermosa,
vá decreciendo el fuego
y el entusiasmo loco aminorando,

hasta que encuentra luz el antes ciego,
y la llama mortal se vá apagando,
y al fin el sentimiento mas profundo
vuelve á ser una fórmula del mundo.

No negaré tampoco
que hay quien ama de veras, como un loco;
pero el tiempo pasó de los misterios
y ya nadie se cuida,
por dedicarse á otros asuntos sérios,
de estas monomanías de la vida.

El hombre estudia todos los placeres,
penetra el corazón de las mugeres,
sus latidos hermosos interroga,
y cuando no los rinde los ahoga.

Esclavos de la farsa en que vivimos,
si alguna vez amamos,
tampoco lo decimos,
que no se ha de saber lo que pensamos,
ni se ha de comprender lo que sentimos.

.

Ahora me toca á mí, muger querida;
ahora mi pensamiento,
que solo porque vives tiene vida,
te pintará cual es, el sentimiento.

No la aleve mentira de lo humano,
ese amor que se compra ó que se vende,
no, lo que te pinto á tí es un arcano
de emociones sublimes y por ende

lo mas difícil cuando todo es vano.

Es en fin....! no te asustes dueño amado,
un mundo nuevo para dos creado.

III.

Te conocí una noche. Yo sabia
que se ama alguna vez, mas me creía,
por lo que en otros ví, que el pensamiento
á todo sueño loco se imponia,
y era que ya sentia,

la primera ansiedad de un sentimiento.

Te contemplé un instante; ¡cuan hermosa
aquella noche te encontró mi anhelo!

Tu primera mirada temerosa,
fué para mí la inspiración del cielo.
Ni el mundo, ni la lucha fratricida
que informa este vivir desventurado,
no, no se llega á saber lo que es la vida,
hasta que uno se contempla enamorado.
Dolor inmenso ¡gritos de mi alma
que no logré acallar!... un desvario,
que arrebatóme voluntad y calma,
y yo no sé muger cuanto sombrío.
¡Medité! Mi inquietud iba aumentando,
el tiempo se pasaba
y yo seguía soñando,

soñando, sí, pero, soñaba,
de mi existencia mísera dudando.
¿Para qué proseguir? Mis emociones
fueron todas extrañas; comprendía,
que hay muchas y livianas ilusiones,
como ahora comprendo, vida mía,
que esta regla fatal tiene excepciones.
Después... la sociedad, lo rutinario,
lo corriente, ó si quieres, lo ordinario.

Pensé primero en quien en mí pensara,
para no flaquear; luego, á mi modo,
antes que nadie de mi amor hablara,
empezé por hacer lo que hacen todos.
Miradas elocuentes, frases mudas,
constantes y ridículos paseos,
mucho miedo anormal y muchas dudas,
atormentando siempre mis deseos.
No sé por qué mi dicha se alejaba,
á manera que cerca la creía,
y ante tí enmudecía,
por más que ambicionaba
decirte solo cuanto yo sentía.

Pero un día, y otro, un mes, dos, no sé cuantos...
y mudo siempre, siempre tembloroso.
hice no mas lo mismo que hacen tantos.

—ó vulgarmente el oso,—
aunque me defendían tus encantos.
En fin; yo solo sé que no pasaba

el tiempo para mí si te veía,
que todo lo del mundo me cansaba,
y que de todo el mundo me reía,
 porque si no te hablaba,
contemplándote solo enloquecía.

¿Qué más? Tú ya conoces esa historia
que vive eternamente en mi memoria,
 y para no cansarte,
 seguiré como un cuento,
no séa que la verdad pueda asustarte,
 y no sepas salvarte
del abismo insondable en que me siento.

IV.

El amor es un mito para el mundo;
unir dos voluntades un sarcasmo;
lo que se siente más, dura un segundo,
 y nada aquí es fecundo.
ni siquiera, mi bien, el entusiasmo.
La mujer tiene nobles afecciones,
 —sin razón ni motivo;—
pero debe vender sus impresiones
á ese mundo tiránico y altivo,
 y reducirse solo,
á vivir con la argucia ó con el dolo.
El hombre es insocial cuando es honrado,

si se aleja del vicio, una figura
que el concierto social nombre le ha dado;
y si seguir procura,
de todos las arteras exigencias,
ha de aceptar por leyes conveniencias:
en fin, se ha de vivir constantemente,
sometido al capricho de la gente.

V.

Tú, mi bien, no seas loca. Si tu anhelo
un mundo te hace ver lleno de gloria,
y te presta consuelo
un recuerdo tenáz de tu memoria,
dejas el mundo y piensas en el cielo.

No encontrarás ventura, ni cariño,
ni protección, donde lo nécio medra,
y lo mas adorado es falso aliño.

Nada sirve. O tener el corazón de piedra,
ó vivir de fantasmas é ilusiones,
donde no llegan nunca las pasiones.

Si mi fé te enternece.
Si el alma tuya como el alma mía
no vive sin amor. Si te parece
lo del mundo monótona agonía,
que entre los dos no cese,
esta ingrata tenaz monomanía.

La vida de un convento,
es la muerte moral, angustia horrible,

que produce la fiebre al sentimiento,
y mata el pensamiento
á fuerza de luchar con lo imposible.

La muger es el Dios de nuestra suerte;
ella nos dá la vida, ella á veces la muerte,

Ella con sus alhagos,
disminuye el dolor y agranda el gozo.

Sin su santa bondad en dias aciagos
¿qué habria que no fuera criminoso?

Renunciar el placer, dejar la ingrata
constitución social que nos afrenta;
pero nunca aceptar lo que nos mata.

Sé libre, adora á Dios donde se sienta
su influencia infinita,
que el mundo, como yo, te necesita.

Si quieres ser feliz, tu afán olvida,
dedícate á soñar y ama de veras;
yo no te sé ofrecer mas que quimeras,
quimeras que si vives tienen vida.

Si puede mi ilusión ser digna un dia,
comprenderás la dicha. Hoy me falta
algo que no se explica el alma mia.

Adios, mi corazón: en esta carta,
encontrarás mi loca fantasía.

Estudia, y si comprendes mi tormento,
siente haberme inspirado lo que siento.
Almeria 5 de Julio de 1885.

MARIANO VELA VERGARA.

PRECIO.

A los Señores suscritores de EL DEMÓCRATA, 2 reales.

A los no suscritores, 4 reales.